

LOS JÓVENES COMO ACTORES EN LA FIESTA

**María Esther Gaspar Isabeles y
Luis Gabriel Hernández Valencia**

Parece insólito que una pequeña cantidad de agua de mar al ser analizada pueda representar todas las características principales de un universo. Por tal motivo, para el presente trabajo tomamos sólo una porción para ser estudiada y así llegar a conocer la actuación de los jóvenes tuxpanenses en la religiosidad popular. Aunque en ocasiones sea difícil plasmar con pocas palabras el sentir de los jóvenes, tratamos de encontrar aquellas partes que nos parecieron más representativas.

Antes de iniciar es conveniente anotar que esta ponencia tiene como base un trabajo de campo. La exploración de seis fiestas religiosas populares de la tradición católica en la ciudad de Tuxpan, Jalisco durante dos años: 1998 y 1999. Los métodos de investigación que se utilizaron fueron la historia oral y la etnografía con las técnicas siguientes: entrevista temática, conversación abierta, encuesta, observación participante, investigación bibliográfica, con sus respectivos instrumentos: cuestionarios, diario de campo, cuestionarios con preguntas abiertas y cerradas, consulta de libros y artículos.

Para sustentar el trabajo etnográfico se conformó un archivo de imágenes en video y fotográficas. Al comenzar a explorar las fiestas en Tuxpan, tomamos como base las más representativas, así como las que involucran a mayor número de personas. Entre las más importantes seleccionamos las de San Sebastián, Semana Santa, Señor del Perdón, la de la Natividad (conocida como la fiesta de los niños) y la de la Santa

Cruz. En ellas nos interesaba ver la forma de organización de la gente alrededor de la fiesta, así como el sentido que le estaban otorgando; armamos entonces una guía general de los temas a explorar: ¡el punto más laborioso para conocer!

El objetivo principal de la ponencia está encaminado a exponer la manera en que los jóvenes tuxpanenses de hoy en día participan en las fiestas religiosas (católicas) de acuerdo a su propia visión. De la misma forma, pretende evidenciar cómo se transmite la conciencia, el deseo de estar dentro de la fiesta por fe o por socialización (lo que involucra un entendimiento de cierto protocolo de participación mediado por el grupo, la familia, el compadrazgo, reglas para dar y recibir, convenciones de cortejo, convenciones de relaciones de fraternidad).

Tuxpan se localiza al sur del estado de Jalisco, su lema es "El pueblo de la fiesta eterna", porque a lo largo del año hay alrededor de 55 fiestas que son celebradas dentro del calendario litúrgico, por lo regular nueve días, aunque algunas duran más tiempo porque incluyen otras celebraciones o ritos que la acompañan. Esto propicia que la mayor parte del año el pueblo se encuentre de fiesta.

El municipio es un lugar que tiene las siguientes características: población media con ambiente rural que en los últimos cincuenta años ha crecido e incorporado a sujetos de otros lugares, escasas fuentes de empleo, lo que genera una gran movilidad espacial dentro del país y, mediana al extranjero; una alternativa de educación media superior insuficiente que obliga al joven a buscar la superación académica fuera; predomina la religión católica pero hay una minoría de grupos protestantes, además, con un fuerte componente de religiosidad popular.

En el aspecto económico, la mayor actividad se encuentra en el campo, con una minoría en el comercio y en la industria.

Para tener un referente de cómo se desenvuelven las fiestas, describiremos sólo cuatro

San Sebastián

Se lleva a cabo durante el invierno. Entre los meses de enero y febrero, en ella también se venera a la Virgen de la Candelaria; ambos se acompañan el día dos de febrero, aunque este día se dedica en especial para la Virgen. Existen tres imágenes principales de San Sebastián en la población: arribeño, abajeño y pronunciado. Así como también la imagen que se encuentra en el templo del mismo nombre y sin faltar las incontables guías que cada año incrementan su número en promedio del 10 % anual

contra el año anterior.¹ La festividad comienza nueve días antes en la capilla de San Sebastián, con celebraciones litúrgicas, peregrinaciones, veladas y castillos de fuegos artificiales los tres últimos días; durante el novenario no están presentes las danzas. En la víspera,² los viejos acompañan a los padrinos y se reúnen para cambiarle la ropa a la efigie, así como para bañarla. El día veinte de enero se llevan las imágenes al templo parroquial para la celebración eucarística; mientras tanto, las danzas de los sonajeros y los chayacates comienzan a congregarse alrededor del atrio. Al terminar la misa las imágenes "arribeña", "abajaña", "pronunciada", así como las guías, se dirigen a la capilla de San Sebastián como primer lugar de visita, para después llevar a la "abajaña" a su altar provisional localizado en alguna parte del pueblo. Durante el día, las danzas visitan todos los altares localizados en la ciudad. Ello también se realiza el 27 de enero, jornada en la que cobra relevancia la "arribeña", y el 28 la "pronunciada", para celebrar "la octava". La fiesta finaliza el día dos de febrero, en que se celebra a la Candelaria.³ Las personas que organizan la fiesta son los viejos y los capitanes. Las danzas principales que acompañan a las imágenes son: la danza de los "Chayacates",⁴ el día 20 de enero, en honor de San Sebastián. La característica principal de los danzantes es que son bufones o payasos; cada uno escoge su traje o disfraz, ya sea de ropas desechadas de personas elegantes o andrajos ridículos; la máscara los hace irreconocibles. La danza es acompañada por un violín; este instrumento marca los pasos al ritmo del son, y la persona que se equivoca es azotada por los viejos. La danza de los "Sonajeros" se considera como originaria de Tuxpan, puesto que no se conoce una similar en toda la República. La vestimenta consta de camisa, chaleco adornado con listones multicolores, calzón blanco, faja, ceñidor de color rojo o azul, pantalonerías puntiagudas de color oscuro de las que cuelgan dos borlas de estambre de color, sombrero de palma y huaraches. Un personaje de la danza viste de una forma distinta: con un penacho de plumas en la cabeza, enaguas cortas con flores y en la mano izquierda un arco con su flecha; lleva pelo largo y va al frente de todos. Los danzantes llevan una sonaja en la mano derecha y cargada al hombro, se maneja al compás de los pasos de la danza, acompañados con música de un pequeño tambor de piel y una flauta de carrizo. El número de integrantes de una danza es de alrededor de 18 o más personas.

Semana Santa

La Semana Santa en Tuxpan se celebra de acuerdo a un tiempo litúrgico y a uno popular. Las celebraciones populares comienzan con una serie de veladas llevadas a cabo los viernes y domingos durante la cuaresma, culmina el domingo de ramos. Los rituales realizados en las veladas son rezos, entrada de rodillas al templo y música en honor al Señor del Perdón llamados "andantes".⁵ La Semana Mayor inicia con el domingo de ramos y termina el sábado de resurrección. El domingo celebran la bendición de palmas con una santa misa y por la tarde se prosigue con el levantamiento de los patoles⁶ en algunos huertos, capillas y templos. Durante la semana se presentan diferentes cuadros escénicos llamados huertos: el lunes corresponde a la resurrección de Lázaro, el martes a la última cena, el miércoles a la oración en el huerto, el jueves al divino preso y el viernes a la muerte de Jesús. Los huertos son adornados con "verdura del volcán": mezcalillo, cogollo, pinabete, oyamel, además de flores naturales o artificiales, velas e incienso. Durante la semana la gente visita los huertos. El jueves Santo, a las cinco de la tarde, repican las campanas para llevar a cabo la celebración eucarística que significa el cierre de campanas: las personas tienen la obligación de privarse de cualquier actividad profana, así como de comer carne. El mismo jueves por la noche se efectúa el recorrido de Jesús atado con cadenas; durante el mismo se reza y canta -alabanzas de perdón. Al terminar la procesión continua con la velada del divino preso; durante la noche la gente visita el huerto con la finalidad de rezar y acompañar a Jesús en su martirio; al mismo tiempo, los visitantes aprovechan la oportunidad para bendecir las velas.⁷ El viernes santo hay actividades litúrgicas: las tres caídas, las siete palabras y la muerte de Jesús. En las celebraciones anteriores, la gente aprovecha la oportunidad para visitar al Santísimo y lleva baldes con agua, canastas con fruta o pan, platos, Biblias -algunas personas cubren sus objetos con servilletas blancas-, con la finalidad de bendecirlos. Al medio día desfilan carros alegóricos en la llamada "procesión de los Cristos". Por la noche del mismo día se efectúa el recorrido del Santo entierro.⁸ El sábado los jóvenes de la pastoral juvenil realizan un vía crucis viviente. En la noche se lleva a cabo la bendición del fuego y el agua. Al terminar la misa continua el recorrido de carros alegóricos en las principales calles de la ciudad: se trata de la resurrección de Jesús o la gloria. Al finalizar los encargados de cada carro ofrecen un desayuno a las personas que los acompañaron.

La fiesta del señor del Perdón

La tradición del Cristo nace a raíz de un temblor, en el año de 1806, el cual motivó a los moradores a nombrarlo "Especialísimo protector contra los tambores"; y desde entonces juraron realizar una festividad cada año en su honor. La fiesta es celebrada en la segunda quincena del mes de mayo con música, peregrinaciones, veladas, castillos, misas, horas santas, rosarios de aurora, albas y toque de doce. A la persona que organiza la fiesta se le llama mayordomo; es elegido por rifa o sorteo, y tiene la responsabilidad de reunir dinero y recursos en especie para solventar la fiesta. Alrededor de él opera un equipo de colaboradores formado por: la familia, los sargentos, los responsables de cada una de las actividades que se realizan, edecanes, el grupo de ex mayordomos, la familia Arellano y algunos integrantes de la Adoración Nocturna. Los elementos distintivos son: el Himno al Señor del Perdón,⁹ los cendales, el descenso de la imagen, la indumentaria tradicional de las personas durante el recorrido del Cristo por las calles de la ciudad, la participación de personas migrantes dentro y fuera del país, el juramento y la oración.

La fiesta de los niños

Festividad que conmemora el nacimiento de Jesús. El espacio donde se desarrolla se localiza en la calle Juárez No. 74, la fachada de la finca es de una casa particular; en la parte del fondo se encuentra la capilla de los niños, que formaba parte del viejo barrio de San Pedro.¹⁰ La fiesta comienza el 7 de enero, día de la elección del nuevo mayoral, con sus respectivos oficiales: ambos se presentan ante los padrinos. El mayoral saliente entrega el cargo al padrino. El día primero de febrero los padrinos llevan un patol de rosario,¹¹ rumbo a la capilla. Al llegar los padrinos *monean*¹² y entregan el cargo al nuevo mayoral.

Los organizadores son los oficiales, los mayores y los padrinos quienes se autonombran "la viejada" o los "viejos". Ellos organizan y le dan seguimiento a la fiesta durante todo el año. En el mes de octubre se lleva a cabo los enrosos; consiste en que los padrinos llevan flores y dos patoles,¹³ chiquihuites con chayotes y elotes a la capilla, que son entregados al mayoral y a los oficiales. El 29 de noviembre se acuesta a los niños nuevamente. El 20 de diciembre el padrino y el mayoral colocan el nacimiento con tres niños de nombre: Salvador, Jesús y Jorge: los dos primeros son más antiguos. Del día 21 al 23 de diciembre el mayordomo, en coordinación con los oficiales, ofrece atole y tamales a las

personas visitantes a partir de las siete de la tarde. El 24 de diciembre los pastores visitan el lugar con el fin de cantar frente al nacimiento, se persignan, cantan dos caminatas y se van a visitar a otras imágenes que se encuentran distribuidas en toda la población. En la noche se pone la "placita"¹⁴ y comienzan a llegar asistentes a la capilla; se realizan entonces las danzas de los paixties y moros. Los paixties se cubren el cuerpo con un faldón y una capa de heno; en la parte superior portan un tocado de carrizo adornado con espejos, estampitas, listones, tiras de papel crepé de colores, una máscara y un paliacate, además de una sonaja de cirián. La indumentaria de la danza de los moros es: camisa y pantalón de manta; calzonera negra de gamuza; guaraches; una corona de metal rematada con una media luna con dos estrellas a los extremos; en la parte posterior de ésta, penden tres grupos de listones de colores, y por el frente, sartaes de cuentas; en el interior de la corona un paliacate; en la cintura un ceñidor y una capa de color rojo; una sonaja de cirián y un arco de carrizo de metro y medio de diámetro forrado uniformemente con listón verde, blanco y rojo. El 25 de diciembre los padrinos llevan a la imagen a misa y durante el día la capilla es visitada por las danzas. El 5 de enero regresan los padrinos para bañar a los niños con incienso, aceite y perfume, adornándolos, además, con flor de pascua. El 6 de enero por la tarde la danza de moros "abajefños" llevan al Niño Dios Salvador a la Capilla.

La actuación de los jóvenes en la fiesta

En la primera parte se describieron las fiestas; ahora nos dedicaremos a explicar cómo es que los jóvenes participan en ella.

En el panorama histórico, Tuxpan ha girado en torno a las fiestas religiosas; hay semblanzas del siglo XVI (con la llegada de la evangelización), que hablan de las maneras en que los franciscanos establecieron un conjunto de celebraciones y de veneraciones para las imágenes católicas.¹⁵ Asimismo, en el siglo XVII, con la prohibición de elaboración, venta y consumo de bebidas alcohólicas, los tuxpanenses hacen notar, en una carta dirigida al Virrey, que ello les permite mantener las cofradías y las festividades de todo el año a los Santos titulares.¹⁶ Con el paso del tiempo el ambiente festivo se ha consolidado: algunas fiestas desaparecen y nacen otras; esto hace que el ciclo de vida de los habitantes gire en ese escenario. Por lo tanto, los jóvenes tienen un contexto social saturado por prácticas religiosas públicas que los obligan a tomar una actitud definida ante las mismas.

La actuación de la juventud dentro de la fiesta la dividimos en dos formas: Participación Plena y Participación Indirecta.

Dentro de la primera, detectamos tres tipos de jóvenes:

- El primero, es aquel que adquiere un carácter de organizador de la fiesta bajo un cargo: mayordomo, capitán o mayoral.
- El segundo, toma cierta responsabilidad en alguna actividad en la fiesta –ya sea alba, toque de doce o donante de cohetes, música, flores –o encargado de la danza.
- Y por último, aquellos que participan en las danzas, música –pitero o violinista–, grupo musical, peregrinaciones, escenas bíblicas, carros alegóricos, cargando el trono en el recorrido del Señor del perdón, antorchas, celebraciones litúrgicas, traída del castillo.

La Participación Indirecta está integrada por los espectadores. Contemplamos a dos grupos que son:

- Uno: aquellos que sólo observan la fiesta; tienen un conocimiento, un sentido propio, pero sólo participan asistiendo.
- Y el otro que sólo se limita a observar y no posee ningún sentido religioso, camina por el escenario, se divierte, platica y disfruta al observar las actividades de la fiesta que involucran una distracción (ver las danzas, quema de castillos, asistir a ver y ser visto).

En ambos puede existir la intención de obtener beneficios en especie como la comida que se reparte gratuitamente en las fiestas (cuaxala, sopa y mole, tamales, ponche, helados, agua fresca).

Sin embargo, es necesario resaltar que hay jóvenes cuya clasificación puede entrar en determinado momento de la fiesta, con un carácter pasivo y pasar debido al ambiente festivo a integrarse de manera activa.

En la fiesta participan tanto hombres como mujeres; aunque las mujeres predominan en la mayor parte de los festejos, las vemos en las danzas, en los carros alegóricos, en el recorrido del trono, como organizadoras de la fiesta, en la misa y como espectadora del primer tipo. También se destaca en la realización de actividades de cocina, preparará una gran cantidad de comida para las fiestas; en este plano, el hombre no participa.

Asimismo, desempeñan roles propios de los hombres, principalmente en la danza de los sonajeros (donde las pisadas deben ser fuertes y rítmicas), chayacates y moros. Las razones que propiciaron esta integración grupal se debe a que los padres o hermanos fueron dirigentes de la

danza y poco a poco surgió el interés de estar dentro. Otro motivo es el compromiso que adquieren con la imagen a través de una manda,¹⁷ y al no sentirse rechazadas por la sociedad en este papel, han continuado participando en los grupos danzantes, hasta el grado de formar una cuadrilla propia. Esta dimensión de la participación se debe a patrones establecidos de la sociedad, ya que se les permite ser más emotivos y expresar con mayor facilidad sus sentimientos.

El hombre joven que participa en la fiesta lo hace de una manera más reservada en el aspecto emocional; en los espacios es más determinante su papel. Se le exige poseer ciertas características para poder verle como "responsable" —ser casado, descender de una familia de "tradicón" o tener alrededor de 30 años. La finalidad del hombre es asistir a la fiesta para socializarse y divertirse con sus pares de género, con sus compadres o parientes y con la comunidad, con un fuerte sentido religioso, que no es tangible en su acción sino en el sentido. Participa en un cargo, en las danzas; como cargador de imágenes, en la música tradicional —pitero, violinista, chirimitero— y como espectador de segundo tipo.

No podemos pasar por alto a los jóvenes que se encuentran fuera del municipio y que en los días festivos buscan la manera de estar presentes, porque se sienten identificados: la comparación con otros lugares le ayuda a reforzar su cultura e identidad tuxpanense. Sin embargo, a otros el ambiente citadino les ha afectado y modificado su cosmovisión.

El sentido de los jóvenes en la fiesta

El ser humano siempre muestra sus sentimientos y emociones a través del cuerpo; con cada una de sus partes plasma un sin fin de acciones, algunas ya predeterminadas por la sociedad. A través de la manifestación se refleja el sentido de los jóvenes.

Cuando hablamos del sentido nos referimos al significado y a la percepción que los jóvenes tienen ante la fiesta. Sin olvidar que hay una pluralidad de sentidos, debido a una libertad de interpretar los hechos o fenómenos, cosa u objeto pueden tener diferentes significados de acuerdo al destinatario o receptor,¹⁸ al proceso de adoctrinamiento en la familia, a la relación con la demás gente, ámbito local y al sistema de expectativas que pueden ser culturales, históricas o psicológicas.

Los jóvenes que tienen un cargo en la fiesta poseen el poder supremo, debido a que se encuentra en la parte alta de la jerarquía; al momento de recibir el compromiso inicia el sentido de responsabilidad: aunque no conozca plenamente su papel busca la manera de conocerlo, con la

finalidad de obedecer los patrones de conducta preestablecidos por la vida religiosa de los pueblerinos. Al mismo tiempo, tiene el objetivo de expandir las redes sociales y de comunicación para ser aceptado por la sociedad, si no lo hace pierde los apoyos y es criticado o rechazado.

Durante la investigación detectamos que la mayoría de los cargos en los que participan más jóvenes se da en aquellas fiestas religiosas pequeñas, que no alcanzan a reunir a la mayoría de las personas del pueblo o no tienen una compleja organización social. Como ejemplos tenemos a la mayordomía de la Virgen de Talpa, con duración de un año; el capitán de San Sebastián cuyo cargo dura un día. El único joven que se desempeñó en una festividad notable fue Antonio Vázquez, mayordomo de la Fiesta del Señor del Perdón en 1998-1999; la respuesta que recibió de pueblo fue excelente porque se acercó a todas las clases sociales y a los hijos ausentes.¹⁹

Los motivos por los que el individuo adquirió el compromiso fueron los siguientes:

Primero, por una fe²⁰ hacia la imagen, que se refleja en una buena organización o en una fiesta suntuosa, sacrificándose en el trabajo y excediendo los recursos financieros fuera de sus posibilidades; de esta manera, se desea agradar a la imagen, ya sea por grandes favores recibidos o por el compromiso con el santo.

Segundo, por manda;²¹ la mayoría de los cargos se realizan por esta acción. Al cumplir el compromiso el individuo se siente satisfecho por haber saldado la deuda contraída.

Tercero, por tradición. El joven, por cuenta propia, decide ocupar un cargo en la festividad, debido a la dinámica que vive en el entorno familiar, siempre de compromiso: "santo tras santo", ahora él construye su propia trayectoria gracias a las enseñanzas del ambiente y continúa el mismo modelo o lo modifica y adapta a las nuevas exigencias que propone él, la sociedad o la familia.

El sentido manifiesto en la festividad por el encargado es expresado de tres maneras principales: una responsable; otra, preocupado; y una última, alegre, amable ante la gente con sus respectivas expresiones corporales (decaído, dinámico, cansado, preocupado).

Los jóvenes tienen varias opciones de plasmar su sentido; la mayoría que participa lo hace por el compromiso con el santo, al que se llama manda, principalmente en las danzas, peregrinaciones, recorrido de las imágenes, donación de objetos para la fiesta. Un sector lo hace por costumbre,²² año tras año repite la misma actividad que con el tiempo le ayuda a sentirse identificado; asimismo, es el pase automático para integrarse al ambiente de festejo. Otro grupo lo expresa por la fe, el fervor

religioso y la creencia hacia la efigie demostrado a través de los rezos, cantos, oraciones, ofrendas ya sea en especie, flores o dinero, mandas, sacrificio de danzar, ayunos; se llega a representar a la imagen como salvadora, protectora, milagrosa que otorga esperanza, amor, paz, tranquilidad, compromiso que fortalece la ideología religiosa. La cercanía de la imagen provoca en la juventud emoción, gusto o tristeza.

“...hay muy bonito”, “una emoción”, “bien bonita si ahorita que paso estábamos nosotros aquí se siente así que ¡ay!”. “Sentimos que está junto a nosotros, mmmhh, mira, este cuando ve de cercas al Señor del Perdón como que uno quiere llorar, o sea, una emoción muy grande”; “Ganas de llorar, pues a mí si me dan ganas de llorar y tristeza de que él esté ahí todo el tiempo, a mí cada vez que me da”²³

Otro por la socialización, porque se siente comprometido con el encargado y tiene la obligación de ayudar en la fiesta, participar directamente le ayuda a extender las redes de compadrazgo y de convivencia social. Existe un sector que siempre está al pendiente de poder intervenir en la fiesta de cualquier forma. Hay algunos más que lo hacen por adquirir un estatus en la sociedad; son aquellos jóvenes que participan por obtener un prestigio social, muestra continuamente el sentido de competencia, envidia, poder de hacer y tener, el objetivo es aparecer en escena. Por último aquellos que lo hacen por una tradición, lo que significa que están conscientes de su papel y del origen de las razones por las que lo hacen.

El sentido de los espectadores va con tener una presencia en la fiesta, distraerse, divertirse, buscar novio(a), salir de la rutina; se toma como distractor, aunque hay un momento en que busca socializarse y expande sus círculos de amistad. Este tipo de personas caminan en los diferentes lugares donde hay una celebración.

Los mecanismos de transmisión

En Tuxpan la fiesta es una forma de ser, es la esencia que distingue al pueblo; significa que la fiesta como centro de atención es “inmortal” porque nunca se pierde esta condición, sólo cambia en los formatos, pero no en la intención.

La herencia de cargos, brinda al individuo que recibe una responsabilidad inmediata, apoyada en una educación informal de cómo actuar, cómo dirigirse hacia los demás, cómo sacar adelante el compromiso adquirido, no por él, sino por sus abuelos que determinaron hacer dicha actividad como proyecto de vida y como proyecto de generaciones: el

pasado histórico recae en algún hijo o hija. El interés principal de continuar en dicho cargo es conservarlo. Para cumplir no sólo se necesita saberlo, sino que se requiere estructurar un sentido que soporte la aplicación; es el aprendizaje de un oficio, que se perfecciona en la práctica, porque para saber, hay que hacer.

El tiempo es un condicionante, ya que la celebración es por lo regular una vez al año, esta temporalidad obliga a determinar quién de los descendientes se hará cargo, para instruirlo adecuadamente. Por ello se vincula a los hijos desde edad temprana, con la finalidad de socializarlos en el tiempo festivo, tomando como parámetro que cada niño sepa "quién es quién", es decir, que ubique referencialmente a las personas que están adscritas en la dinámica de la fiesta y comience a tratar a los pares; así le ubican como el hijo de "zutano" o "mengano", y la relación no sólo abarca al hijo sino al nieto, al sobrino, al primo, es decir, a toda la parentela de una familia extensa en primeros grados.

El joven y la fiesta

Los dos grandes apartados (joven y fiesta) en que se basa esta ponencia, han cambiado y se perfilan hacia otras formas de ser.

La fiesta en general está cambiando los formatos de organización, traspolando elementos de las fiestas grandes a las pequeñas, tratando de que se celebren de igual manera; en general el panorama se perfila a una homogeneización de la festividad.

Dentro de cada una han existido espacios de diversión que la acompañan. En un principio se comenzó con quermeses, pasando a grandes bailes, después a tardeadas, y finalmente discotecas movibles. Esto la modifica un poco: antes se visitaba primero al santo, pero ahora ya ni se visita.

El joven de Tuxpan está caracterizado por varios aspectos entrecruzados entre sí: dentro del territorio, existen dos tipos de jóvenes, uno que vive en Tuxpan y otro que vive fuera, en la región, en el país o en el extranjero; ambos poseen un capital simbólico distinto. El primer tipo está inmerso de manera total en un ambiente cotidiano festivo, con una educación desde básica hasta medio superior y tiene mayor contacto con la significación y con el sentido, aunque ello no implique que conozca o sepa más.

El segundo vive fuera, ya sea que trabaje o estudie en el nivel superior; éste tipo de joven incrementa su capital cultural con otro tipo de configuraciones, lo que hace que revalore el lugar de origen en términos

afectivos, pero como proyecto de vida por lo regular renuncia a él y regresa sólo en el tiempo festivo para participar como espectador. Sin embargo, valora las prácticas culturales y contribuye a su revitalización.

El aspecto de la cultura local ha empezado a sufrir transformaciones visibles, sobre todo en la fiesta patronal, que de ser una fiesta organizada por indígenas, cambia a dar participación en los cargos a la elite económica. Un aspecto palpable es la portación del traje tradicional (conocido como sabanilla y xolotón en las mujeres y calzón blanco en los hombres), que de ser un signo de identidad indígena, pasa a ser un protocolo de participación, porque se necesita estar vestido de indígena para acercarse a la imagen, que denota un poder.

Como nos hemos dado cuenta, en Tuxpan prevalece un carácter festivo y los jóvenes como-actores viven la fiesta como una adicción:

“...después de que llegué la fiesta de San Sebastián (20 de enero), hay que prepararnos para la Virgen de la Salud en la Floresta (5 de febrero), y si no podemos ir, nos vamos a la Talpita (22 de febrero), o mejor a Talpa en la peregrinación (todo marzo), o Semana Santa (entre marzo y abril), o los encendios (3 de mayo), o San José (1 de mayo), ¡y a la fiesta grande! (el último domingo de mayo)”.

Notas y referencias bibliográficas

1. Tochtli Promoción Cultural Tuxpan A.C., *La fiesta en Tuxpan*, Mimeo. PACMYC, 1999.
2. La víspera es una celebración que se realiza un día antes de la fecha en que se venera o festeja a un santo; este es el caso de la víspera de San Sebastián, el 19 de enero.
3. *Op. cit.*
4. El significado de esta palabra es “enmascarado” y proviene del náhuatl: “Chayacatl” – máscara, y es la indumentaria festiva.
5. Música compuesta para la Semana Santa.
6. Los patoles consisten en cocos amarrados entre sí, colgados de un tronco y adornados con varios elementos como pueden ser: flores de papel o plástico, cordeles o sargas de frutas, generalmente de naranjas agrias, círculos de botellas con ponche o de algún refresco, banderas de color amarillo, morado y rojo, y, por último, unas figuras de animales, personas u otros objetos (realizadas en forma de piñata); se colocan en la parte superior y central del patol.
7. Velas benditas. Sirven para ayudar a resolver casos difíciles. La persona que tiene un problema o alguien en la cárcel al rezar y encender la vela, tiene la fe de que el problema se resolverá o ayudará a iluminar la vida. Plática informal con algunas personas que visitaron el huerto a las 22 horas, abril 1998.
8. Es una imagen que se localiza dentro de un féretro.
9. Imagen elaborada con pasta de caña de maíz del siglo XVI.
10. Lameiras, José. *El Tuxpan de Jalisco, una identidad de danzante*, Colmich, Zamora, 1990, p. 73.
11. Sin número de rosarios ensartados en una vara. Los rosarios consisten en collares de tamales de pinole (harina de maíz con azúcar) –figuran los misteriosa–, adornado con flores de buganvilla o salia y granadillo.
12. Consiste en colocar un rosario alrededor el cuello del mayordomo, embarrar de harina las mejillas y entregarle una batea de pan.
13. Patol de flores es un armazón de cogollos de vástago sujetos a una madera o carrizo; a los cogollos se le amarran ramos de flores naturales, ya sea de cempaxochitl, cabeza negra u otra.
14. Placita se llama a la quermés que se organiza entre la calle Insurgentes y Abasolo, rumbo a la Capilla Niño.
15. Tello, Fr. Antonio. *Crónica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, Libro IV, Editorial Font, Guadalajara, 1945, p. 35. Según Fray Tello, “tiene el dicho convento una iglesia de las mejores que hay en la provincia, y en ella siete altares o capillas, uno dedicado a María, otro al Señor del Perdón y en la parte central San Juan Bautista... cubiertas de madera y lacería, de manera que es un templo muy capaz, vistoso y devoto, y en

la sacristía hay muchos y muy ricos ornamentos, todos de telas ricas de seda, y de los colores necesarios para que el culto divino se celebre con veneración.

16. Martínez Ayala, Jorge Amos y Gaspar Isabeles, María Esther, Ponencia: "Por el Camino Real de Colima," presentada en el Encuentro Revista de una tradición de occidente es el Mariache, Colegio de Michoacán, agosto, 1999, p. 7.
17. Conversación abierta con Rosalba Chocoteco, primera mujer sonajero. Enero de 1999, realizada por el Grupo Tochtli, A.C.
18. Umberto Eco, *Los límites de la interpretación*, México, Lumen, 1992.
19. Aquellas personas originarias de la Tuxpan pero que radican en otro lugar fuera del municipio.
20. Entendida como la creencia en algo o en alguien como verdad absoluta; se encuentra en el subconsciente del individuo.
21. O deuda: El individuo condiciona a la imagen para que le satisfaga una necesidad y a cambio de ella, se compromete a realizar una acción como muestra de agradecimiento.
22. Entendido como el comportamiento, el modo de hacer o actuar que se repite [...] el sentido y el valor social de la costumbre reside en la cohesión que otorga al grupo en cualquier momento dado; también es la salvaguarda de su identidad, pero en su reverencia al tiempo sólo se considera su antigüedad y no el proceso de transmisión. Herrejón Peredo, Carlos, "Tradicción: esbozo de algunos conceptos"; en: *Relaciones*, núm. 59, verano de 1994, p. 145.
23. Casetes 7 y 8, conversación con la juventud, mayo 1998-1999, Tuxpan, Jalisco. Promoción Cultural, A.C.